

EL AVANCE

SEMANARIO REPUBLICANO

Año I.

Suscripción: al mes, ptas. 0'50
Número suelto 5 cts.

ALCOY.—Sábado 4 de Febrero de 1905

Redacción
Plaza Constitución, n.º 8

N.º 5

LOS PRIMEROS TRIUNFOS

Ya se vislumbra, color de esperanza, el premio suspirado de nuestros constantes sacrificios: ya parece que se acabaron para nosotros las luchas estériles y los esfuerzos infecundos... Nos queda mucho que sufrir y que luchar, pero tenemos amigos que piadosamente nos ayudan a subir la cruz, en peregrinación dolorosa, por la pendiente de ese eterno calvario que el mundo tiene abierto a los mártires del amor humano. Y sobre todo, nos anima la esperanza de que en lo sucesivo caerán nuestras ideas en la conciencia de este pueblo para florecer y germinar, como la simiente sana en las entrañas de la tierra.

Así lo predicen los últimos acontecimientos locales.

De una parte, el creciente número de amigos que nos ofrecen su concurso, hombres, algunos de gran valimiento intelectual, como D. Victor Mavarró, y creyentes convencidos, todos, de que el presente resurgimiento de las ideas republicanas en Alcoy ha de tener un final glorioso; de otra, la popularidad del Sr. Botella, acrecentada por su intervención en las últimas asambleas de obreros y porque el esclarecimiento de los hechos que motivaron su expulsión de la sociedad *El Trabajo* viene a confirmar que el único delito cometido por él, con grave perjuicio de sus intereses personales, es el de no pertenecer a las fracciones *canalejista* ó *católica*, han sido motivo para que los republicanos recobrásemos el prestigio que nuestros enemigos políticos habían tratado de oscurecer, propagando una leyenda infamadora de injurias, hijas de la malquerencia, contra las personalidades más salientes de nuestro partido y principalmente contra su jefe Don Ramón Mataix, hombre encanecido en la oposición, cuya historia política quisieran para sí los *canalejistas*, que han sido sus mortales enemigos.

¿No tienen los liberales un periódico que se titula *Heraldo de Alcoy*? Hablen, pues, si no lo tienen miedo a la verdad. Nosotros les contestaremos.

Hemos triunfado esclareciendo nuestro prestigio y estamos dispuestos a señalar a los autores de las leyendas infamatorias.

Correligionarios: Tenemos dos partidos contrarios que se entretienen mascando sus credos y nuestras honras, y hemos de hacer el favor de dignificarles, emancipándoles de su funesto trabajo.

Lo que podría ser Europa republicana

El continente sería un solo pueblo; las nacionalidades vivirían de su propia vida en la vida común; Italia pertenecería a Italia, Polonia pertenecería a Polonia, Hungría pertenecería a Hungría, Francia pertenecería a Europa, Europa pertenecería a la Humanidad.

Basta de Rhin, río alemán; basta de Báltico y mar Negro, lagos rusos; basta de Mediterráneo, lago francés; basta de Atlántico, mar inglés; basta de Kamerlich en los Dardanelos. Los ríos libres, los estrechos libres, los océanos libres.

No siendo el grupo europeo más que una nación, Alemania sería a Francia, Francia se la a Italia, lo que hoy la Normandía y la Picardía a la Lorena. Basta de guerras; por consiguiente, nada de armas. Bajo el solo punto de vista financiero, beneficio neto por año para Europa: cuatro mil millones. Basta de fronteras, basta de Aduanas, basta de consumos; el libre cambio; flujo y reflujo gigantesco de numerario y especies, industria y comercio vintuplicados; bonificación anual para la riqueza del continente, a lo menos 10 mil millones. Añadid los cuatro mil millones de la supresión de los ejércitos, mas dos mil millones a lo menos ganados por la abolición de las funciones parásitas en todo el continente, comprendida la función del rey; eso hace todos los años una economía de dieciséis mil millones. ¡Calculad qué enorme producción de bienestar! No prosigo en el desenvolvimiento.

Una moneda continental, de doble fase metálica y fiduciaria, teniendo por punto de apoyo el capital de Europa entera y por motor la actividad libre de doscientos millones de hombres; esta moneda única, reemplazaría y reabsolvería todas las absurdas variedades monetarias de hoy, efigies de príncipes, imágenes de miserias, variedades que son otras tantas causas de empobrecimiento; pues en el vaivén monetario, multiplicar la variedad es multiplicar el frotamiento, es disminuir la circulación. En moneda, como en toda otra cosa, circulación es utilidad.

La fraternidad engendraría la solidaridad; el crédito de todos sería la propiedad de cada uno; el trabajo de cada uno la garantía de todos.

La libertad de ir y venir, libertad de asociarse, libertad de hablar, libertad de escribir, libertad de pensar, libertad de amar, libertad de creer, todas las libertades formando haz alrededor del ciudadano guardado por ellas y hecho inviolable.

Como el resto, se habría disuelto la vieja penalidad. Muerta la guerra, el cadalso que tiene la misma raíz, se habría secado y desaparecido por sí mismo. Todas las formas de la cuchilla se habrían desvanecido. Se dudaría de que la criatura humana se hubiera atrevido jamás, a dar muerte a la humana criatura, ni siquiera en el pasado. Habría en la galería etnográfica del Louvre en mortero Paixehus, detrás de los cristales un cañón Lancaster bajo campana de vidrio, una guillotina en una vitrina, una horca en un escaparate, y se iría por curiosidad al museo a ver esas bestias feroces del hombre como se va a ver en las colecciones de fieras las bestias feroces de Dios.

Se diría: ¡esto es una horca! como se dice, ¡esto es un tigre!

Por doquiera se vería el cerebro que piensa, el brazo que obra, la materia que obedece; la máquina sirviendo al hombre; la experimentación social en vasta escala; todas las maravillosas fecundaciones del progreso por el progreso; la ciencia con la creación; talleres siempre abiertos en los que la miseria no tendría mas que empujar las puertas para convertirse en trabajo; escuelas siempre abiertas cuyas puertas sólo debería empujar la ignorancia para convertirse en luz; gimnasios gratuitos y obligatorios en que sólo las aptitudes marcarían los límites de la enseñanza, donde el niño pobre recibiría la misma cultura que el niño rico; escrutinios en que la mujer votaría como el hombre. Pues al viejo mundo del pasado le parece la mujer buena para las responsabilidades civiles, comerciales, penales; encuentran buena la mujer para la prisión, para Clichy, para el presidio, para el calabozo, para el cada so, a nosotros nos parece buena la mujer para la dignidad y la libertad; él encuentra buena a la mujer para la esclavitud y la muerte, nosotros la encontramos buena para la vida; él admite la mujer como persona pública para el sufrimiento y para la pena, nosotros la admitimos como persona pública para el derecho. Nosotros no decimos: alma de primera calidad, el hombre; alma de segunda calidad la mujer.

Nosotros proclamamos a la mujer nuestra igual, con el respeto además

¡Oh mujer, madre, compañera, hermana, eterna menor, eterna esclava, eterna sacrificada, mártir eterna, nosotros te realizamos!

VICTOR HUGO.

CONFUSION

Ante la variedad de opiniones y tendencias encaminadas a resolver el pavoroso problema social, síntesis a su vez de los problemas económico, político y religioso; y ante las invencibles resistencias que se oponen a la realización de las soluciones que, al sentir de sus partidarios, vendrían a transformar la existencia del malestar actual en una bienestar envidiable en la que ya no habría desdichas que no pudieran atribuirse a los precisos obstáculos que la naturaleza opone, llegamos a dudar de si efectivamente hay en la actualidad algún problema, resuelto el cual, podría la sociedad entregarse a la confianza y al descanso respecto a preocupaciones y esfuerzos de orden colectivo general.

Desde que tenemos uso de razón que están percibiendo nuestros oídos las mismas quejas contra las aberraciones del presente, siempre juzgadas como peores cuando se comparan con el pasado, y siempre tenidas por insostenibles bajo pena de tremendos cataclismos que acaben con la existencia de la sociedad. Hoy han desaparecido los obstáculos que hace treinta años se señalaban como causa de los males que nos afligían y sin embargo, hoy como entonces, se repiten las mismas protestas con

la sola diferencia de que se achacan a distintos motivos. Si desaparecieran los obstáculos que hoy se señalan como motivantes de la penuria que nos affige, estamos seguros de que aquí a treinta años se repetirían los mismos clamores aunque con distintos achaques.

De estas naturales consideraciones venimos a deducir que es la vida social una lucha perpétua y sin descanso, que en vano intenta la especulación racional reducir a equilibrio y calma. A nuevas circunstancias se suceden nuevos conflictos de los que son víctimas aquellos que podríamos decir, en lenguaje comercial, tienen la plaza en contra.

Riámonos, pues, de esos panaceístas soñadores que prometen transformar, en poco menos que un cielo este valle de afanes y luchas, y no esperemos más que la perfección gradual y lenta en premio a nuestros constantes desvelos.

En la época actual absorbe la mayor actividad, la tendencia de la clase obrera a sacar mayor provecho de su concurso en el fin económico; pero llama la atención la divergencia entre los dos principales sistemas, bajo cuyo amparo se cobijan los proletarios animados todos, sin embargo, de los mismos deseos de mejora.

Unos y otros se prometen con el triunfo una vida exenta de las actuales miserias y estrecheces y, no obstante, unos tienden a anular al individuo: los socialistas; y otros tienden a anular la sociedad: los ácratas ó libertarios.

¿Quiénes llevan la razón? Para nosotros ni unos ni otros, porque unos y otros pretenden separar de la realidad lo que es humanamente inseparable. Tan efectivos son los intereses del individuo como los de la colectividad, puesto que aquel no puede vivir lejos y separado de esta; y de la necesaria relación entre ambos términos nace un acondicionamiento armónico, variable en el tiempo según las condiciones que en cada época tenga cada uno de los referidos términos. Luego la marcha regular y apropiada de la sociedad exige que tengan igual y armónico desenvolvimiento las energías individuales y colectivas, que están en mútuo antagonismo, y por lo que cualquier absorción de una de ellas en perjuicio de la otra es causa de perturbaciones. Bajo un aspecto se queja el individuo de la valla que la sociedad pone a su campo de acción; pero bajo distinto aspecto lamentase otro del perjuicio que le infiere su

semejante sin trabas suficientes en su ventajosa situación. Impulsados más por sentimiento que por reflexión, el primero reniega de la sociedad, y el segundo la desea más vigorosa.

De esta manera nacen esos exclusivistas sistemas que, contrariando las naturales leyes, se prometen prosperidades y venturas, cuando llevados á la práctica no darían sino monstruosidades y desdichas que harían inevitable una pronta rectificación.

Pero la clase obrera se aferra ciega y toma por evangelio cualquier doctrina mientras sea promisoría de su bienestar y felicidad, que espera obtener en un santiamén, y por la eficacia de los principios que profesa, por otra parte tan opuestos, que mientras unos sueñan con el comunismo falauteriano, deificación de la sociedad y completa anulación del individuo, otros lo esperan todo de la anarquía ó acracia en que el individuo lo es todo sin más lazo ni traba que la que él propio y sin más criterio que su sentir se imponga.

Y son una espantosa confusión, un caos, la propaganda socialista por un lado y la libertaria por otro, haciendo prosélitos en la parte menos culta y más numerosa de la sociedad, parte que se detiene menos en analizar la solidez y legitimidad de su sistema, que en contemplar la bienandanza que se promete cuando llegué el apetecido triunfo.

Y chocan con fuerza socialistas y ácratas. Se desmenuzan, pulverizan, y con ciego furor se achacan mutuamente la culpa del poco éxito de sus campañas, cuando ambos bandos buscan la emancipación del proletariado. Y es de ver la saña con que se arremeten los órganos en la prensa de unas y otras tendencias. Se increpan, se injurian, se muerden como mortales enemigos, haciendo bueno el adagio, de que *no hay peor cuña que la de la misma madera*.

Y es que unos y otros están apartados de la verdadera senda que les puede conducir al fin apetecido. Unos y otros abominan y prescinden de la política y la política les persigue y les anula. Quieren andar sin pies, volar sin alas, y se mueven torpemente embarazándose en ciegas y contrapuestas trayectorias. Que cimenten sus fueros en el poder, por la democracia y la república, y desde allí, con justas y progresivas leyes lograrán ver colmadas sus aspiraciones,

J. MARTINEZ,

El verdadero concepto

Días atrás, nuestro apreciable colega conservo-libero *carca La Defensa* (¿de qué?) en su afán de combatir al republicanismo, publicó un artículo muy sospechoso de segunda mano, titulado «Sobre el concepto de republicano», en el que, partiendo de una frase atribuida á Clemenceau (Clemencó) viene á sacar la consecuencia de que aquí en España, lo mismo que en Francia, el carácter distintivo de los republicanos, consiste en *no ir á misa*.

Para demostrar que fuera de esas dos cita-

das naciones no existe dicha oposición entre el republicanismo y la misa, nos da la noticia de que en las repúblicas de la Edad Media dominaba el catolicismo; que católicos son muchos republicanos de los Estados Unidos de América, de Suiza, etc.; y para recalcar, finalmente, la enemiga de los republicanos españoles y franceses al catolicismo, afirma que únicamente consideraran incompatibles con la república á los católicos, puesto que admiten en su seno, ó por lo menos no excluyen de él á los protestantes, judíos, mahometanos, budhistas, brahmanistas, idólatras, librepensados, materialistas, racionalistas, masones, todo lo que se quiera, todo, menos católicos.

No hemos querido hacer gracia á nuestros lectores de ese pisto manchego que so pretexto de enumeración sirvió á los suyos el colega, porque ese *pistonudo* párrafo da clara idea de cómo entiende *los conceptos* el autor del artículo que nos ocupa; y no es de extrañar, en consecuencia, que de una frase puramente comparativa entre dos políticos, haya querido deducir una tesis general, y hasta un principio doctrinal del partido republicano en Francia y en España.

No vamos, por tanto, á combatir punto por punto, la artificiosa, cuanto endeble argumentación del exhumador de la fórmula del olvidado Aparisi y Guijarro, sino sencillamente á hacer constar la razón de que en el momento histórico actual, sea una obligación—así como suena, *una obligación*—de toda persona amante de la civilización, del progreso y sobre todo de la libertad, tanto en Francia como en España, combatir el clericalismo, á todo trance, por todos los medios posibles, y en todos los terrenos.

Con menos prevención en contra de los republicanos, el malicioso *conceptualista* no habría dado al olvido que aun entre los monárquicos más caracterizados, existen muchos anticlericales, y lo que es peor para el sustentante de la fórmula Aparisina; que la gran mayoría de nuestros católicos, *no oyen misa*. Tal vez por esto la fórmula dicha no dió resultado alguno: porque tratarían de «unirse todos los que oyen misa», y verían que eran muy pocos.

En el partido republicano existen muchos católicos que *practicar*, como se dice en Francia, y nadie ha pensado nunca en echarles fuera de él; ni tampoco se ha impedido jamás la entrada en el mismo á ningún cristiano, por el hecho de serlo: y bien sabido es que tenemos curas, y hemos tenido obispos propagandistas de las ideas republicanas; y que lo son en Francia todos cuantos han acatado esa forma de gobierno y sirven fielmente al Estado que les paga cumplidamente sus servicios.

El partido republicano como tal partido, no es, no debe ser religioso, esto es: ni protector, ni enemigo de iglesia alguna. Colóquense en Francia y en España los católicos en la condición de secta *tolerada*, como lo están los judíos, los protestantes, etc.: renuncien á monopolizar el culto, al *privilegio* de que gozan, y de que tanto han abusado, abusan, y pretenden seguir abusando, y verán cómo cesa la campaña que hoy sostiene en contra ellos todos cuantos quieren sacudir el yugo tiránico y oprobioso con que nos oprimen, ahogando nuestras conciencias, arruinando nuestras industrias, siendo parásitos devoradores de nuestra riqueza nacional, y entorpeciendo de todos modos el desarrollo de nuestra cultura intelectual, y el progreso de nuestra civilización.

Pero en tanto esa abdicación no se verifica, ó á falta de voluntaria renuncia—que no hay que esperar—no logremos someter á la ley común á esa casta sacerdotal de capa larga ó corta, que hace siglos nos abruma con su inmensa pesadumbre, nuestro deber, el deber de todo buen ciudadano amante de su patria, partidario del progreso, y defensor de la libertad, es combatir sin flaqueza ni desmayo, por todos los medios y en todos los terrenos, á ese monstruo social que se llama clericalismo.

Mientras la norma idad no se restablezca, recobrando las conciencias su libertad, y el concepto religioso su verdadero sentido; mientras sea, por lo tanto un acto de valor cívico manifestar ideas anticlericales, será oportuno, discreto, prudente, y hasta necesario, hacer alarde de anticlericalismo: no solo no ejecutar prácticas religiosas, sino predicar contra ellas; no sólo no abandonar la educación de nuestros hijos á maestros que les inculquen las paparruchas de una leyenda absurda y la fé en misterios opuestos al sentido común, sino que tomar con empeño la determinación de que se empapen bien de nuestras ideas y sigan nuestro ejemplo: y, por fin, lejos de abandonar el propio hogar á la iniciativa de la mujer en materia de religión; lejos de resignarnos á su influencia, consinténdola toda clase de caprichos y concupiscencias disfrazadas con nombres de devociones; lejos de abandonarla á la frecuentación de las conferencias, asociaciones, hermandades y cofradías; lejos de consentir, por último que solapa de confesión abandone la casa de madrugada, y con escusa de novenas se ausente de ella por la tarde, y no la reintegre hasta bien entrada la noche, pongamos tasa y medida á su religiosidad, no consinténdole más que lo estrictamente indispensable para satisfacer una prudente y parsimoniosa religiosidad, ni sobre todo, que disponga de un solo céntimo para gastos de esa índole: y si, á pesar de nuestra prohibición, observásemos que nos defraudaba, deberíamos tratarla como si aquel dinero fuese para algún amante.

Y sin perjuicio de respetar dentro de los límites dichos, sus creencias y el cumplimiento exacto de sus deberes religiosos, habrémos de esforzarnos en limpiar sus ojos de telarañas y su alma de supersticiones, para hacerla comprender todo lo que de idolatría, de farsa y de mojiganga hay en todas las religiones explotadas por la eterna tribu de Leví.

Para que la conciencia sea verdaderamente libre, lo primero que se necesita es que haya conciencia; y no puede haberla allí donde para imponer las doctrinas, se anatematiza la razón, se precinde de la persuasión, se declara pecaminosa la reflexión y se ofrece como única fuente de conocimiento la revelación.

V. N.

CARTA ABIERTA

A Máximo Tamarit.

Amigo querido:

He leído tu artículo del número anterior y si te he de decir la verdad, me place mucho que te hayas ocupado con preferencia de los *bochinches*. Has puesto, á mi juicio, el dedo en la llaga; al obrero alcoyano no le preocupa ni poco ni mucho, la abyecta condición de esclavo en que vegeta.

Hay otros pueblos donde el obrero, —sin dejar de ser el eterno desheredado— ha sabido conquistarse el respeto ó parte del respeto que se le debe, haciendo que la jurisdicción del burgués, no alcance más allá del taller ó la fábrica donde se le explota: pero aquí, en Alcoy, pasan las cosas de muy distinta manera.

El obrero alcoyano es esclavo en la fábrica y fuera de ella; el espectro del burgués ó capataz, ó los dos á la vez, le siguen por todas partes. No piensa ni quiere saber nada de ideas, porque le consta que esto no es bien mirado por sus amos; frecuenta las iglesias y manifestaciones públicas del culto católico, porque así complace á su dueño y señor; se inscribe como socio en tal ó cual sociedad (so pretexto de socorros mútuos ó alguna otra zarandaja por el estilo) porque allí también manda y gobierna su amo y señor, y es claro que, inscribiéndose en aquella sociedad no se sale del *redil*; y en fin, va al *bochinche* á perder el juicio y el jornal porque es el único desahogo que le permite su señor, que sabe que á él, idiota, le tiene más seguro.

¡Ah! Y yo me temo, querido amigo, que por mucha tinta que gastes, por mucho que

te quemes los ojos en las horas que debías dedicar al descanso, con el noble fin de arrancar del *bochinche* insano á este desgraciado obrero, me temo, repito, que no lo vas á lograr. ¿Quieres la prueba?

El día que se celebró el último mitin,—á que haces referencia en tu escrito,—y poco después de haberse terminado, vi un grupo de jóvenes obreros que, entre grandes risotadas, comentaban lo que se había dicho en el mitin y sobre todo se burlaban cínicamente de los que habían tronado contra el *bochinche*, y para de mostrar el efecto que en ellos había producido el mitin, se dirigían á un *bochinche*, donde entre la baraja y el alcohol, harían propósito de enmienda.

El mismo día á las nueve de la noche, salieron de la calle de Santa Isabel núm 13, entresuelo, (*bochinche* por más señas.) otro grupo de jóvenes obreros, y se ensuciaron en la planta baja, demostrando que si efectivamente eran unos viciosos, no por eso les sobraba mucha vergüenza ni cultura. Los vecinos escandalizados le pidieron explicaciones al dueño del *bochinche*; éste con mucha flemma respondió que sus parroquianos eran gente honrada y decente (¡¡!!) ¿Comentarios? ¿Para qué? Ya los harás tú.

O, mejor dicho, que los hagan los obreros alcoyanos.

JOSÉ SILVESTRE.

SECCION LITERARIA

Contraste elocuente

(SONETO)

¡Cuán propio es del canalla, en esta vida,
Habernos de honradez continuamente
Y ser un magistrado intransigente,
Cuando algún infeliz, da una caída.

En el canalla es cosa ya sabida
Que no encuentra perdón el delincuente:
Quien por su juez lo nombre, que se tiene,
Porque el que cae, págala enseguida.

¡Cuán distinto es, en cambio, el hombre
(honradol

¡Cómo deplora la flaqueza humana
De aquel que sus deberes ha olvidado!

Y con qué santa unción, su alma cristiana
Le dice al triste: «nada es tu pasado,
Si la virtud, redímeme mañana!»

FRANCISCO GOSÁLBEZ SAMPER.

A UNA HERMOSA

Niña, cuyos ojos bellos,
bañados en luz pura,
menguaron con sus destellos
de mi pecho la ventura:

Aunque infiel, tu corazón
se asoma en tan dulces ojos,
que así aientas la ilusión
como despiertas enojos.

Contraste, extraño en tu sér,
que hizo á mil hombres agraviados;
pues sólo brota el querer
entre el carmín de tus labios.

Mas, si en placer mi tormento
quiere tocar tu ternura,
dale vida al sentimiento,
ya que luces tu hermosura.

Pues si es causa de enojos,
sin dar vélo á tu pasión,
bella, te di á los ojos;
¡pero fea, el corazón!

JUAN BOTELLA ASENSI.

Disparate monárquico-constitucional

¿No haría reír al más triste topo de esta vida, la religión que proclama-se la existencia de dos Dioses, iguales en atributos y perfecciones? Pues lo que á ese triste topo le llenaría la boca de abundosa y franca risa, lo proclaman en serio los flamantes monárquicos del día, diciéndonos, con cómica gravedad, que la soberanía

de su Rey y amo, se encuentra dividida entre éste y el pueblo, en el dichoso régimen que padecemos.

El cerebro más desorganizado de esta vida, no es capaz de comprender enormidad semejante: porque... ¿oidado que la cosa tiene miga! Decir que la soberanía, ese atributo **ESENCIALMENTE INDIVISIBLE** sea de quien sea, se puede ostentar y ejercer por dos personas diferentes, simultáneamente, es de lo más peregrino que ha oído la criatura humana, en esta casa de orates, llamada mundo.

El famoso cuento de los dos perros de los que sólo quedaron los dos rabos después de la riña á que los provocaron, por habersé comido uno á otro, de iguales que resultaron en la brega, resulta cero, comparado con esa despampanante teoría de las dos soberanías simultáneamente ejercitadas por el Rey y el pueblo.

Hasta la física se ríe, en el presente caso, del absurdo monárquico que da ocasión á estas líneas, al proclamar el principio de que dos fuerzas iguales se destruyen.

Inútilmente, pues, se calientan la mollera los monárquicos del día, tratando de que comulgásemos con las ruedas de molino de su inusitado disparate de las dos soberanías antedichas, coexistiendo á la vez en dos poderes distintos.

El soberano, como ya indica su mismo nombre, es el que está sobre todo; y lo que está sobre todo, no puede admitir nada que lo iguale.

Si, pues, ese soberano no puede ser más que uno, ese único soberano no puede ser otro más que el pueblo, con lo cual se hallan de perfecto acuerdo la ciencia política y la teología católica, ya que bien claro proclama ésta, por conducto de sus más esclarecidos doctores, que la soberanía, si bien procede directamente de Dios, reside en la multitud, y no en persona alguna determinada.

Conque ya lo saben los reyes: no hay más que un soberano, y este único soberano es el pueblo, no ya solo porque así lo proclama la ciencia política, sino porque así lo confirma además la teología católica, tan ignorada, por cierto, de la mayor parte de los católicos del día.

FRANCISCO GOSÁLBEZ SAMPER.

PENSAMIENTOS

No mates, no ayunes, no mientas; más si es necesario para el bien de la especie hacer las tres cosas, hazlas, que eres digno del perdón.

Si así como brota el trigo que se tira sobre la tierra brotaran los humanos, las paredes de los conventos serían un museo digno de estudio.

Lo más útil á la sociedad venidera es la paz; pero para que ésta sea un hecho en el planeta, los pueblos deben fraternizar en plena revolución.

La virtud y la nobleza de un pueblo no se demuestra siendo humilde y laborioso en la miseria, pues país que se vé azotado por el

hambre y no impone su razón á los que le privan de la comida y del descanso necesario, es un país de brutos. La virtud y la nobleza sólo se albergan donde la necesidad ha desaparecido.

Podrá ser un gran guerrero, mas no será nunca gran hombre el que anima á sus semejantes á que se maten sin conocerse.

Aunque al terminar de una guerra la tierra y el agua conquistadas fueran repartidas por igual entre los vencedores, la guerra siempre sería el azote mas grande de la humanidad.

No merece el nombre de prostituta otra mujer que la que se niega á ser madre.

El castigo de un gobernante es la soberbia del ignorante elevado: la ignorancia encarna la maldad en los sentimientos.

La ira del pueblo contra sus opresores fracasados es la Justicia Humana.

Mientras el pastor de un ganado, útil á la subsistencia del hombre, no coma y disponga á su antojo de la carne que guarda; mientras el tejedor no posea los útiles necesarios, ya existentes, para hacer sus labores en el hogar; mientras el labrador tenga que entregar el trigo que hace el pan blanco para comerle negro, asegurad que esos hombres son máquinas de carne humana puestas al servicio de los enemigos del hombre.

Suponed una legua de terreno inculto. ¿Es justo que el hombre que haga producir aquel terreno con su trabajo tenga que pagar á quien no trabaja ni produce nada útil? Suponed una población industrial. ¿Es justo que quien hace las mantas, los paños, las sedas, no pueda cubrirse en la cama y vestirse como es debido?

Suponed una población de recreo. ¿Es justo que los que hicieron palacios tengan que pagar por habitar en un quinto piso expuesto á todas las inclemencias de las estaciones?

El tiempo no es oro como los hijos especuladores del universo dicen; el tiempo es sangre y sudor perdidos y no recompensados. ¿Verdad, obreos?

¿Por qué llaman amarga la existencia si lo mas hermoso que existe en el mundo es la vida?

Lo que falta es armonizar todos los deseos de los hombres.

Crear que puede existir el cielo donde ni los pájaros pueden respirar es lo mismo que pensar que el infierno, con sus calderas siempre en función tiene vida donde el agua campa por sus respetos.

Jorge Rural.

SECCIÓN DOCTRINAL LIBRE

El día 29 del pasado mes de Enero recibí nuestro director la siguiente solicitud:

«Sr. Director de EL AVANCE:

No estando conformes con los conceptos vertidos por los Sres. Gosálbez y Martínez en el número 4 del periódico que V. dirige, esperamos que nos dé cabida en su periódico á una serie de artículos para poder combatir los conceptos erróneos de dichos señores.

Favor que esperen de V. por varios anarquistas.—El Secretario, José Claramunt.»

R unido el Consejo de Redacción de EL AVANCE, en virtud del anterior oficio, se acordó contestarlo con el siguiente:

«El Consejo de Redacción del semanario EL AVANCE, acordó, en sesión celebrada el día de ayer, acceder á lo solicitado por varios anarquistas en el oficio que V. suscribe, abriendo una Sección doctrinal libre para que puedan combatir, dentro de los límites de una discusión razonable, los conceptos vertidos en EL AVANCE, que sean erróneos á su juicio.

Lo que traslado á V., advirtiéndole que deberán contestar por separado á cada uno de los autores que, según el parecer de los solicitantes, hayan incurrido en error, para la

más fácil inteligencia de las discusiones.—Alcoy 31 Enero 1905.—Juan Botella.—Sr. D. José Claramunt, de la Comisión anarquista»

Anteayer recibimos el artículo que á continuación publicamos.

CONTESTACIÓN

al Sr. Martínez, á su artículo

«EL POSITIVISMO Y EL IDEALISMO»

«Ambas escuelas se anulan—dice el señor Martínez—no dando de sí más que el cero de la esterilidad.»

«Pero no por eso quiero decir que el anarquismo sea un absurdo», pero puedo afirmar sin vacilación que es una utopía»

«Tanto yerra el que se estaciona y aún pretende retroceder, como el que trata de progresar demasiado.»

«Así, pues, los positivistas é idealistas, frenos los primeros y espuelas los otros de la mecánica social, son fuerzas sin fin útil que no hacen sino equilibrarse, consumiendo un gran caudal de energías. Sólo los que adaptan su marcha son los que suman su cantidad de movimiento al gran concurso común»

Luego al parecer del Sr. Martínez, tan inútil fué la rebeldía de Espartaco sublevando á los esclavos contra el poder de los Césares y de los grandes señores, como el corrompido Nerón, queriendo convertir á los romanos en seres degenerados por la orgía y por el vicio»

Tan inútil el sacrificio de Jesús predicando sus doctrinas de amor y de paz, como las hogueras levantadas por el Tribunal del Santo Oficio para convertir á la humanidad en perpétuas tinieblas.

Tan inútil la abnegación de los hombres de la convención francesa, luchando para derribar el poder teocrático, como la ley de Concordato del Sr. Maura, queriendo convertir á España en un país de monjas y de frailes y querer quitar la libertad de reunión y de imprenta que tanta sangre costaron á nuestros antepasados.

Tan inútil el radicalismo de federales y cantonales del 73, como las partidas de Cuccala y de Savalls.

Tan inútil el altruismo de Angiolillo, como el salvajismo de Portas.

Los libros *Trabajo, Conquista del Pan, El Capital, Dios y el Estado, Resurrección, Evolución y Revolución, La propiedad es un robo*, deben desaparecer por progresar demasiado, como *El liberalismo es pecado* por sus tendencias reaccionarias. Tolstói, Bakounini, Jesús, Marx, Pi, Ma'ato, Zola, Reclús, Kropotkin, Espartaco, no son más que el cero de la esterilidad,—según confesión ó afirmación del Sr. Martínez,—como Torquemada, Loyola, Tihers, Trepoff, Maura, el P. Vicens y Butas.

Unos por su idealismo y por tratar de progresar demasiado, y otros por su positivismo y aún pretendiendo retroceder, no han hecho un ápice de bien en la marcha del progreso.

Así, pues, Socialistas y Anarquistas, todos debemos desaparecer de la lucha activa sino queremos que el anatema de seres inútiles sea fijado sobre nuestra frente; pues nuestros esfuerzos para querer mejorar el actual estado social, que todos tengamos un asiento en el banquete de la vida, es el cero de la esterilidad, igual que los fanáticos religiosos queriendo convertir al Universo en perpétua oración.

Pero yo que no quiero ser «cero de esterilidad», desearía saber del Sr. Martínez quienes son los «que adaptan su marcha á la velocidad conveniente», para poderme llamar Posibilista, Centralista, Progresista ó Federal, porque creo que debe ser uno de los cuatro grupos que forman la Unión Republicana.

Espero también que V. me diga en términos concretos, por qué es una utopía la Anarquía, pues también podría yo decir que el gran Benot, es un ignorante porque no sabe el CALÓ.

JOSÉ CLARAMUNT.

SECCION OBRERA

ALBAÑILES.—Celebraran junta general ordinaria mañana domingo, á las tres de la tarde, en su local social, San Miguel, 37, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.ª Presentación de cuentas.
- 2.ª Gestiones de la Directiva.
- 3.ª Proposiciones sobre dirección y administración del Oficio.

Se encarece la puntual asistencia.

PAPELEROS.—En la reunión que celebraron el próximo pasado domingo, se tomó entre otros acuerdos el de solicitar un aumento en el salario de 25 céntimos de pesetas, para los piloterios y sus ayudantes.

Suponemos que los patronos no harán oposición á tan justo y razonable acuerdo

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS.

—Han sido invitados para principiar á trabajar el próximo lunes en las obras iniciadas con el producto de las suscripciones abiertas, ciento veintidós de los que figuran en las listas de obreros sin trabajo.

También en el «Viaducto Canalejas» se han empleado algunos obreros.

NOTICIAS

Correspondemos al atento saludo que nos envían los artistas Amalía de Roma, Guglielmo Caruson y María Favilli, de la celebrada compañía de Opera que dirige el Sr. Baratta, y les deseamos grandes triunfos en su carrera.

Nuestro querido amigo el distinguido republicano y exdiputado á Cortes, D. Camilo Pérez Pastor, ha ofrecido, en nombre de sus correligionarios del distrito de Pego, la candidatura de Diputado provincial á nuestro íntimo amigo y compañero, D. Francisco Gosálbez Samper, redactor de este periódico.

Con este motivo se está organizando un viaje de propaganda electoral republicana, por los pueblos del mencionado Distrito.

El prestigioso republicano y publicista insigne, D. Victor Navarro, hombre famoso por su influyente intervención política en los tiempos del florecimiento republicano español, ha honrado esta semana las columnas de EL AVANCE con su artículo *El verdadero concepto*, que recomendamos á nuestros lectores.

El Sr. Navarro, cediendo á los requerimientos de nuestro partido local, trabajará en lo sucesivo por la causa republicana en Alcoy, con todas las energías de su alma que no han envejecido los años ni los rigores de la lucha.

De La Publicidad.

«Telegrafian de Pamplona.—La comidilla del día es un escándalo formidable ocurrido en una calle de esta Ciudad. Llamó un fraile marista á una habitación, pidiendo limosna á una niña de nueve años. Esta se negó á abrir alegando que estaba sola. El fraile con caricias intentó cometer actos contrarios á la moral. El fraile ha quedado á disposición del Juzgado. Se hacen sobre esto sabrosos comentarios.»

Alrededor de la mesa del café de uno de los casinos de esta ciudad, se hallaban la otra tarde varios socios discutiendo sobre el socorrido procedimiento de la suscripción á base contributiva, puesta en práctica por nuestro Alcalde por dos veces en poco tiempo para contrarrestar la crisis proletaria por que atavesamos, y se cruzaron las siguientes reflexiones.

—Es tontería pensar que con estas medidas transitorias pueda remediarse un mal que va siendo permanente. ¿Es posible estar haciendo suscripciones eternamente?

—Lo peor es la desigualdad de la carga que se echa sobre los suscriptores. El propietario que, siendo verdadero señor territorial tenga la mayor parte de sus fincas fuera de Alcoy: el rentista que contribuye en una forma que no consta en el patrón; y el prestamista que vive de la usura, salen grandemente beneficiados con relación al gran industrial ó al modesto propietario que tienen todos sus bienes en este término.

—Pues aún hay otra peor, y es el caso de un abogado forastero, especie de Capitán Araña, que solo contribuye á las cargas del Estado con cincuenta pesetas anuales por su profesión y que, por lo tanto, se suscribe por... ¡cinco pesetas!

Imprenta «El Serpis»

Plaza San Cristóbal 28.—ALCOY

